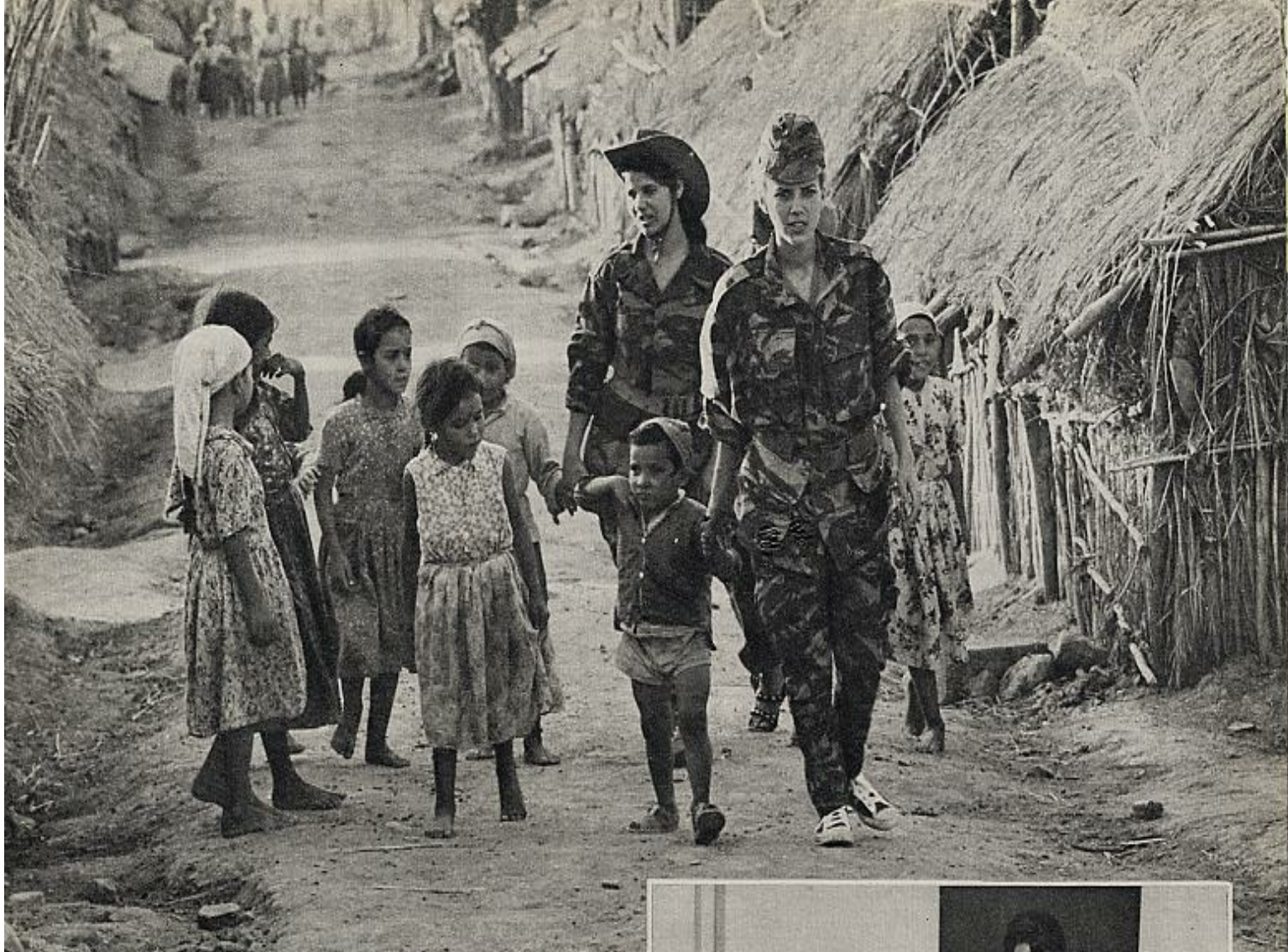


YASMINA AMOR DE BEN BELLA

Desde hace dos años, Yasmina se ocupa exclusivamente de su tienda de modas, a través de la cual pretende lanzar una nueva concepción de la alta costura que alie a los tejidos y las líneas de inspiración árabe las sutilezas de la costura francesa, en la que estuvo trabajando como maniquí antes de incorporarse al F. L. N.





Durante la lucha por la independencia de su país, Yasmina había estado íntimamente ligada a los acontecimientos, mereciendo el sobrenombre de «el ángel rubio» de la Wilaya IV, donde actuó en las más arriesgadas misiones.

EN estos momentos en que, tanto el paradero de Ben Bella como la significación real y exacta de los acontecimientos de Argelia son un enigma, muchos se han vuelto, en París, en espera de obtener alguna información, hacia Yasmina, la antigua prometida del político depuesto. Todo ha sido en vano. O no sabe nada o no tiene interés en hacer declaraciones. Y, ajena en apariencia a lo que ocurra a su alrededor, sigue ocupándose de su tienda de modas, situada en la calle Michelet, la arteria más importante de Argel.

No se piense, sin embargo, que Yasmina es una mujer frívola, sólo preocupada por los modelos y las telas. En los años heroicos de la lucha contra el colonialismo fue una de tantas mujeres que intervinieron activamente en la lucha desgarradora que se desarrollaba en su país. Antigua maniquí de Jacques Esterel, acostumbrada a la vida fácil y agradable de sus compañeras de profesión parisinas, a su llegada a Argelia se encontró con un mundo completamente diferente al que hasta entonces había sido el suyo. Desde el primer momento no dudó en intervenir activamente en los acontecimientos. Su nombre verdadero, Leila Chalali, dejó paso al de Yasmina. Se unió al F. L. N., colocó bombas, transportó mensajes. Fue torturada, como lo fueron tantos hombres y mujeres de su país por hacer lo mismo que ella estaba haciendo. Torturada con la saña que describe Henri Alleg en su estremecedor libro «La question». Pero torturas y humillaciones no bastaron para hacerla cejar en su decisión. Al contrario, la fortalecieron en su convicción de la lucha. Y se unió de un modo permanente a la célebre Wilaya IV, donde, además de actuar como enfermera, no desdénaba la metralleta cuando era preciso.

Luego, cuando la independencia fue un hecho, Yasmina volvió a la vida civil y al trabajo en la industria que la había empleado con anterioridad. Tenía veintidós años, y a los veintitrés instaló la tienda de modas que lleva su nombre. Ahora, a los veinticinco, es una de las principales creadoras de alta costura de su país. Y su labor en este terreno la considera tan importante en tiempo de paz como la que en tiempo de guerra hizo que se la conociese como «el ángel rubio» de la Wilaya IV. Su propósito es el de aliar su experiencia de la moda parisina con un respeto a la tradición vestimentaria árabe. Y así, mientras tejidos y líneas son de neta inspiración africana, el corte y el terminado son auténticamente franceses. Durante dos años, pues, Yasmina se ha dedicado íntegramente a su profesión. Ahora, cuando las circunstancias parecen haber cambiado radicalmente en su país, la actitud que, una vez despejada la incógnita, tome, es cosa que sólo ella sabe...

(Reportaje gráfico DALMAS)

